

EL POPULAR

DIARIO INDEPENDIENTE

DEFENSOR DE LAS CLASES PRODUCTORAS Y CONTRIBUYENTES

PRECIOS DE SUSCRIPCION

MADRID. Un mes, 1 peseta.—Trimestre, 3 pesetas.
PROVINCIALES: Trimestre, 4 pesetas; por correspondencia, 4,50 id.
EXTRANJERO: Trimestre, 7,50 id.
PORTUGAL: Trimestre, 6 id.
ULTRAMAR: Trimestre, 15 id.

EL POPULAR no se publica los días festivos. Toda la correspondencia se dirige al director de EL POPULAR, calle del Prado, núm. 15, cuarto principal, izquierda.

FUNDADOR: D. Miguel P. García.

DIRECTOR-PROPIETARIO: D. Santiago Arambilet.

Madrid, lunes 12 de Marzo de 1894

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En Madrid, en la Administración, calle del Prado, núm. 15, cuarto principal izquierda, y en todas las principales librerías. En provincias, los correspondientes librerías. Precios de los anuncios: 25 céntimos de peseta línea a los suscriptores y doble precio a los que no lo sean.—Los comunicados y demás inserciones en el texto del periódico, 1,50 pesetas línea.—En primera plana, 2,50 pesetas línea.—Los anuncios cerrados a precios convencionales.

La mano de periódicos de 25 ejemplares, 75 céntimos.

Núm. 40 686

SANTO DE HOY

San Gregorio Magno, papa y doctor.
De mañana.—San Leandro, arzobispo de Sevilla.

Vox clamantis

Contrista el ánimo la lectura de la prensa de provincias. La miseria que se enseña de la nación es grande.

Bajo un cielo hermoso y riente, formando extraño contraste con las pomposas riquezas de la naturaleza, aparece el hombre necesitado, miserable, lleno de andrajos, sin pan con que confortar el estómago. Los buenos, los honrados, resisten a las seducciones del mal y no se entregan en los brazos del crimen; ante la necesidad, no toman el pan ajeno, pero lo mendigan; y hombres robustos, llenos de vida, cual si fueran lisiados o achacosos, acuden a la caridad y buscan en la bondad del ciudadano pudiente el alimento que el trabajo les niega.

Examinad cualquiera región española. Tal vez encontraréis la miseria revelada por su aspecto más repugnante, como se exhibe en otras. Pero ahondad un poco en el examen; y ese pequeño propietario que empeña la heredad legada por el padre o la tierra adquirida por el trabajo en días mejores, ese industrial que hipoteca hasta los útiles de la industria, el comerciante que para pagar la letra aceptada o la matrícula impuesta tiene que recurrir al préstamo; ahondad un poco más y sentiréis la compasión más honda observando que el agricultor, el nervio de la patria, arrastra una vida de privaciones, de miserias, de amarguras tan crueles como las que obligan al campesino andaluz a buscar de continuo en casa ajena algo con que calmar las angustias del estómago.

No es este el momento de investigar las causas que a postración tan honda nos han traído, ni el de señalar a los causantes del malestar actual. Nos limitamos a consignar el hecho, a indicar la gravedad que encierra, a lamentar el peligro que entraña. Como siempre, estas voces desinteresadas y patrióticas serán «voces que claman en desierto», que para los que manejan los asuntos, para los que viven a la sombra del presupuesto, para los que del fausto social disfrutan, son siempre extremadas y exageradas las declamaciones de la opinión pública, aunque sean tan reales como las que denunciamos.

Pero también importa poco esto. Lo esencial denunciar el mal, pedir su remedio...

No hay que olvidar que las más grandes conflagraciones, las más espantosas revoluciones, las más horribles catástrofes sociales se han realizado impulsadas por el hambre y la desesperación. Será

poco honroso para la humanidad, pero es cierto y evidente. La idea llega a conmoverlo todo, y por sus excelencias agitanse los humanos y se convierten en héroes, realizando transformaciones asombrosas. Mas la idea no lo hace siempre todo; dará el impulso, después de haber preparado el terreno; pero para llegar al fin, para arrasar los obstáculos, para derribar cuanto se oponga, se necesitan muchedumbres entusiastas, galyanizadas por la idea, pero excitadas, estimuladas por la necesidad que convierte en capitanes esforzados a hombres oscuros, en genios a ciudadanos desconocidos, en revolucionarios implacables a seres dedicados antes a ocupaciones sedentarias... Y a esas masas electrizadas, seducidas, hambrientas, no hay dique que las detenga, ni manos que las sujete, ni corazón que las resista.

Impuestos consulares

Usando de la autorización que concede el art. 19 de la ley de presupuestos en ejercicio, y como resultado del detenido estudio de la navegación que se dirige a puertos españoles, hecho en varios consulados de la nación, se han modificado los artículos 1.º, 2.º y 3.º del Arancel consular vigente.

A este efecto, publicó la *Gaceta* de ayer un Real decreto del Ministerio de Estado, que dispone lo que sigue:

«Artículo 1.º Por el despacho para puerto español de todo buque nacional o extranjero que salga con pasajeros o carga, comprendiendo los documentos siguientes:

Visto bueno en el manifiesto o sobordo de la carga; manifiesto de entrada donde se requiera; visto bueno en la lista de pasajeros; patente de Sanidad, su petición y refrendación; refrendación del rol en buques nacionales y lista de tripulantes en los extranjeros. Si el buque mide hasta 150 toneladas netas, 15 pesetas en la columna primera y 25 en la segunda columna. De 151 a 1.001, por tonelada, 10 céntimos de peseta en la primera columna y 15 céntimos de peseta en la segunda columna. De 1.001 toneladas en adelante, 125 pesetas en la primera columna y 175 en la segunda.

Los buques satisfarán en el primer puerto donde tomen carga o pasajeros el derecho total de expedición. Si hacen escalas en otros puertos extranjeros antes de llegar al español de destino y toman carga o pasajeros para España, satisfarán por su despacho en cada una de dichas escalas la mitad de los derechos anteriores.

Cuando el capitán de un buque haga varias escalas en puertos extranjeros tomando carga o pasajeros para España, y en virtud del artículo 45 de las Ordenanzas de Aduana redacte su manifiesto general en el último puerto sea haber presentado en los Consulados intermedios los manifiestos parciales, pagará en el último el derecho total de expedición, y además la mitad del derecho por cada uno de los puertos donde hubiese tomado carga o pasajeros para España.

Los buques que se despachen de puerto extranjero a puerto extranjero llevando carga destinada de tránsito a España, pagarán el derecho total de expedición. Satisfarán la mitad de derechos los buques que se despachen para puerto español con un cargamento único de mercaderías, cuyos derechos arancelarios por todos conceptos no excedan de 50 pesetas los 1.000 kilogramos.

Art. 2.º Los buques españoles o extranjeros que se despachen: primero, en lastre para puertos españoles; segundo, de tránsito, aun-

que se les vise el manifiesto, o en su defecto el sobordo y los conocimientos de la carga que no esté destinada a España, pagarán por la expedición o el refrendo de cuantos documentos necesiten para su despacho, hasta 150 toneladas netas, 6 pesetas en la primera columna, 8 pesetas en la segunda columna; de 151 a 1.001, por tonelada, 4 céntimos de peseta en la primera columna, 6 céntimos de peseta en la segunda columna; de 1.001 toneladas en adelante, 40 pesetas en la primera columna, 60 pesetas en la segunda columna. Satisfarán la mitad de los anteriores derechos: primero, los buques que despachados en lastre en puerto extranjero y salgan de nuevo despachados en lastre para el puerto de destino; segundo, los buques nacionales que se despachen en puerto extranjero para otro puerto extranjero en lastre o con carga que no esté destinada a puertos españoles.

Art. 3.º Si se solicita la redacción del manifiesto de carga de un buque en el Consulado, se pagará, además del despacho, si el buque mide hasta 150 toneladas netas, 10 pesetas en la primera columna, 15 pesetas en la segunda columna; de 151 a 1.001, por tonelada, 7 céntimos de peseta en la primera columna y 10 céntimos de peseta en la segunda columna; de 1.001 toneladas en adelante, 70 pesetas en la primera columna y 100 pesetas en la segunda columna.

De conformidad también con el art. 19 de la ley de presupuestos vigente, ha sufrido modificación el art. 26 de los Aranceles consulares por Real decreto inserto en la *Gaceta* de ayer, que dice:

«Art. 26. Por toda clase de certificaciones o refrendos de documentos o de actos referentes al convenio, cinco pesetas en la primera columna, 10 pesetas en la columna segunda. Por la legalización de los certificados de origen, cinco pesetas primera columna, 10 pesetas segunda columna. Cuando las mercancías descritas en un certificado de origen deban devengar en España por derechos de Aduanas una cantidad inferior a 20 pesetas, se percibirá por la legalización consular de dicho documento el 25 por 100 del importe de los referidos derechos de Aduanas. No se legalizarán ni expedirán certificados de origen para los paquetes postales.»

COMENTARIOS A LA PRENSA

Responso que reza *El Correo Español* sobre la tumba del Gobierno de los notables.

«El Gabinete de notables ha sido el más desastroso y funesto de los 400 ó 500 Gabinetes que llevan ya las instituciones liberales en España, y sus barbaridades (aquí una larga lista de ellas) quedarán en la memoria de los españoles como queda en la carne el costurón producido por la quemadura de un hierro enrojecido.»

Esa señal es la *marca*. La marca del sistema o del régimen político imperante.

Hablando del himno de Riego, de la Constitución del año 12, de las conquistas de la Revolución de Septiembre y de los famosos derechos individuales, dice *El Siglo Futuro*:

«De todas esas monsergas están ya hartas y escarmentadas las muchedumbres que un tiempo se dejaron seducir por la hueca y altisonante de la garrulería de los oradores de club.»

Es cierto. Pero ahora se dejan seducir las muchedumbres por otras monsergas.

Las económicas. Cuyo resultado final es enriquecer a los políticos y arruinar a los contribuyentes.

Una desilusión de *El Resumen*:

«El nuevo Gabinete no contará con ningún elemento nuevo, con ningún elemento joven; los ministros escogidos por el Sr. Sagasta lo han sido ya; a todos los conoce el país; de ninguno puede esperarse cosas que ya no haya hecho en épocas anteriores.»

Hay que advertir que ninguno ha hecho nada bueno.

De modo que ya sabemos, por boca de un diario fusionista, lo que puede esperar el país de los nuevos ministros.

Según *El Herald*, las razones alegadas por los Sres. Puigcerver y Gamazo para no aceptar una cartera en el nuevo Gobierno, han sido las siguientes:

«Si yo continuara—dijo el Sr. Puigcerver,—podría sospecharse que entré en el Gabinete con el propósito de hacer saltar al Sr. Gamazo, y no puedo consentir semejante sospecha.»

«Si yo siguiera en el Gobierno—dijo el señor Gamazo,—alguien podría creer que todo lo ocurrido ha sido una burda estratagemas para violentar la salida del Sr. Puigcerver, y no puedo permitir que se abriguen esas dudas ni por un solo momento.»

A pesar de eso, nadie sospecha ni cree otra cosa.

Porque todo el mundo sabe que ambos señores no caben juntos en el mundo.... político.

La Justicia, agüándole la fiesta al señor Sagasta:

«Es inútil que el Sr. Sagasta intente remendar la situación política, porque la tal situación no merece compostura. Tenga alguna vez el valor de la verdad y declare ante el país que su gestión ha fracasado en absoluto.»

Si a los políticos se les extendiese filiación lo mismo que a los militares, al llegar a la casilla de la concepción a que se refiere el colega, habría que llamarla así:

Valor: se le supone. Porque ningún político tiene acreditado jamás el valor de la verdad.

Los ministros caídos ya están afilando las uñas para clavárselas a los nuevos.

Habla *La Epoca*:

«Los representantes de las tendencias antagónicas que se disputan con tal encarnizamiento la supremacía dominante en la heterogénea agrupación fasionista, consideráanse igualmente vencidos y no ocultan sus enojos ni sus propósitos de rencoroso desquite.»

Entre los ministros caídos, los que se muestran más mortificados por el procedimiento que, según sus amigos, se ha seguido para arrojarlos de sus departamentos respectivos, son los Sres. Maura y Gamazo.

No hay peor cuña que la de la misma madera.

Y ya se encargarán esos señores de abrir brecha.

LAS ASAMBLEAS DEL MAGISTERIO

La *Gaceta* publicó ayer dos disposiciones de la Dirección de Instrucción pública que merecen ser conocidas.

Refiérense ambas a las Asambleas que para Agosto y Septiembre habrán de celebrarse en las provincias de Pontevedra, Valladolid y Victoria.

Concurrirá a Pontevedra el magisterio de la citada provincia y de las de Oviedo, León, Coruña, Lugo y Orense; a Valladolid, el de las

de Salamanca, Zamora, Burgos, Palencia, Santander y Valladolid, y a Vitoria, el de Pamplona, Guipúzcoa, Vizcaya y Alava.

Los días en que las Asambleas han de verificarse serán designados por la Inspección general de Instrucción pública.

Para preparar todo lo concerniente a la celebración de las Asambleas, se constituirá en cada una de las tres provincias indicadas una junta compuesta del director de la Escuela Normal de maestros, presidente; la directora de la de maestras, el inspector de primera enseñanza, un maestro y una maestra, elegidos por los directores de las Normales, y el secretario de la junta provincial, que ejercerá también funciones de secretario en esta junta, la cual constituirá la mesa provisional de la Asamblea.

A estas Asambleas asistirán, con el carácter de delegados, los directores de las Escuelas normales de uno y otro sexo, los inspectores provinciales y seis maestros o maestras de Escuela pública por cada provincia.

Las sesiones de las Asambleas no serán públicas; pero a ellas pueden concurrir los particulares y tomar parte en los trabajos, solicitando de antemano de la junta local de Instrucción pública la inscripción como miembros de ellas.

No se tratarán en las Asambleas más cuestiones que la de Pedagogía, y de éstas, las acordadas de antemano en los programas que se formularán al efecto.

El programa e instrucciones de la inspección general, se publicará además en el *Boletín oficial* de cada provincia, con objeto de que puedan contestar a él todos los maestros que espontáneamente lo deseen, en cuyo caso remitirán las Memorias en el plazo indicado al inspector provincial.

Las Asambleas durarán cuatro días, destinándose el primero para constituir la Mesa definitiva. Los inspectores leerán ante todo sus respectivos informes acerca de la primera parte del programa. A continuación de cada lectura, se procederá a su discusión y examen, pudiendo usar de la palabra cualquier miembro de la Asamblea, por el orden en que lo soliciten, durante diez minutos.

En el examen de cada Memoria no podrá emplearse más de una hora.

El presidente remitirá a la inspección general, dentro de los diez días siguientes al de clausura, las actas de la Asamblea y el resumen de sus trabajos, conclusiones y resultados.

Los gastos de representación y cuantos se originen por virtud de las Asambleas, se abonarán con cargo al crédito del presupuesto, y en la forma que oportunamente se acuerde.

La idea es buena. Allí veremos cómo son los resultados.

El nuevo Gobierno

Después de cinco días de laboriosa crisis, el Sr. Sagasta ha logrado constituir el siguiente ministerio:

Presidencia, Sagasta.
Estado, Moret.
Hacienda, Salvador.
Gobernación, Aguilera.
Ultramar, Becerra.
Gracia y Justicia, Capdepon.
Guerra, López Domínguez.
Marina, Pasquín.
Fomento, Groizard.

Hay, pues, cuatro ministros nuevos, los señores Salvador y Rodríguez, Aguilera, Becerra y Groizard. Estos señores han jurado su cargo a las dos de esta tarde, con el convencimiento de que su vida ministerial será muy efímera.

UN PADRE DESNATURALIZADO

Tiene razón nuestro apreciable colega *El Imparcial*: el delito descubierto en un semipalacio del camino de Carabanchel español de tal modo, parece tan inverosímil, que cualquiera negaría en redondo la posibilidad de que ocurriese, a no obrar en poder de la justicia datos minuciosos y completos.

Entre los mil y mil delitos que encierra la crónica negra de los periódicos durante varios años, encuéntrase toda suerte de crímenes, algunos aterrorizadores, a cada paso asoman armadas de alevoso puñal la venganza o la avaricia pero sólo muy de tarde en tarde se tiene noticia de hijos que procuren la muerte de sus padres, o de padres que deseen la de sus hijos.

Y ya dentro de las negruras de un corazón de padre cruel e irascible, se explica en cierto modo el rápido movimiento que se convierte en golpe de muerte para el hijo.

Lo que no se concibe, lo que no puede comprenderse de ningún modo, de lo que no se tiene noticia, es de que un padre que desea heredar a sus hijos les procure la muerte, y menos aún que intentando llegar a tal fin se sirva de medios tan crueles y alevosos como los empleados en el delito que nos ocupa.

Encerrar meses y meses a dos hijos en un sótano, darles escasa y deficiente alimentación

y martirizarlos a diario golpeándolos con saña extraordinaria, son cosas jamás oídas y merecedoras de severísimo castigo.

Si a esta crueldad se añade un móvil de avaricia, podrá formarse una silueta moral digna del más célebre de los tiranos de Roma.

Rumores

Desde los primeros días de Enero último comenzaron a circular por la vecina población de Carabanchel Bajo ciertas noticias relativas a hechos gravísimos que ocurrían en «La Colonia», el lindo barrio que se encuentra después de los mataderos a la izquierda de la carretera que de Madrid conduce a Carabanchel.

Decíase que en uno de los hoteles del barrio de «La Colonia» yacían en inmunda cueva, privados de luz y de alimentos y sujetos a espantosos castigos dos jóvenes, hijos del propietario de la finca.

Los rumores fueron tomando consistencia a medida que el tiempo transcurría, y ya en Carabanchel muchas personas llegaron a precisar detalles que infundían horror.

Estas noticias llegaron a conocimiento del secretario del juzgado municipal de Carabanchel Bajo, D. José Carreras, en las últimas horas del domingo pasado, por lo cual decidió a revelar al juez cuanto había oído.

El lunes por la mañana pusiéronse de acuerdo el juez D. Cesar Mompí, el fiscal D. Félix Estéban Diez y el secretario, con objeto de presentarse de improviso en el hotel a que los rumores aludían, y practicar allí un reconocimiento que demostrase la exactitud o falsedad de las noticias que circulaban.

Con efecto, a las once y media de la mañana del lunes se personaron los señores del juzgado en el hotel número 18 de la calle de Roi, que es continuación de la de la Sociedad, la cual parte de la misma carretera de Carabanchel.

Es éste el mejor de toda la Colonia y consta de planta baja, principal y segundo.

Está fabricado de ladrillo y su emplazamiento es hermoso.

Rodealo amplio jardín circuido con verja de hierro.

Del hotel era dueño D. José de Paz, hombre de cincuenta y cinco a sesenta años, más bien alto que bajo, moreno y con bigote canoso.

Este señor fué empleado en una casa de crédito, pero en la actualidad sólo se dedicaba a pasar el tiempo en algunos círculos de Madrid.

El D. José estaba viudo desde el año 1892, y tenía tres hijos, dos varones y una hembra.

Los primeros eran uno de veintidos años llamado Pablo, y el otro de diez y siete nombrado Eugenio.

La hija, Carmen, tiene veinte años.

Familia postiza

Además de los anteriores, en el hotel vivían el ama de gobierno Juana Rodríguez, de unos treinta y cinco años, y sus hijos Pilar de diez y ocho años, y Cristino, de ocho.

La Juana se halla en cinta.

Parece que todos ellos fueron a habitar con D. José cuando dejó de existir la esposa de éste.

Dícese en Carabanchel que D. José de Paz mantenía ya relaciones con la que después fué su ama de gobierno desde mucho tiempo antes de fallecer su esposa, y se añadía que el niño menor de Juana era también hijo de D. José.

La verdad del caso sólo ellos la conocen.

Un misterio

La mujer de D. José murió loca. Cuentan personas que los conocían que el caballero no dejó entrar en su casa a nadie en todo el tiempo que duró la enfermedad. Suponían que la pobre señora era objeto de tratamientos crueles por parte de su marido y que de ahí dimanó la perturbación mental de la infeliz.

Esta no salía a la calle y nadie se enteró de la locura de la señora hasta que se extendió la noticia después de su fallecimiento.

El hotel misterioso

Cuanto se relaciona con las interioridades del hotel permanecía para los vecinos en el mayor misterio.

Nadie trataba a la familia que en él vivía, limitándose todos a cambiar el saludo con don José.

El único que tenía alguna amistad con éste era D. Pedro Alcaráz, dueño de un hotel inmediato.

Por las noches oíanse gritos de dolor y lamentos desgarradores que salían de aquel edificio.

Cuantos habitaban en la Colonia hallábanse horrorizados.

Los inquilinos miraban con prevención al ama de gobierno, Juana Rodríguez, a quien todos llamaban María, por suponer que ella era la causante de los martirios que en el hotel padecían los dos hijos de D. José de Paz.

Juana no disfrutaba de buenos antecedentes, y entre sus convéncios pasaba por poco moral en sus costumbres.

Lo que vió el juez

Cuando a las once y media de la mañana del lunes llegó el juez municipal de Carabanchel a la Colonia, no se encontraba en su casa D. José de Paz, y recibió el ama.

—Vengo—le dijo—a practicar un reconocimiento y a ver a los hijos del amo.

Entonces Juana mandó que bajaran ropas con objeto de que se vistiesen los jóvenes a quienes deseaba visitar la autoridad judicial.

Bran Pablo y Eugenio, que estaban completamente desnudos en una habitación de la planta baja, a la que se entraba después de bajar dos escalones.

En el cuarto sólo había dos camas y dos sillas.

Ambos jóvenes hallábanse pálidos, demacrados y con el pelo larguísimo que les caía en melenas sobre los hombros.

Al dirigirles el juez la palabra, miráronle con asombro, como si fuesen idiotas, y apenas pudieron tartamudear breves frases.

Entonces el Sr. Mompí quedóse estupefacto.

No podía creer que cupiese tanta maldad en corazones humanos.

Acto continuo comenzó a interrogar a Pablo y Eugenio, quienes parece le manifestaron que desde el día 8 de Octubre último se encontraban encerrados en aquella habitación.

Cuando les encerró allí la amante de su padre despojóles de las ropas.

Únicamente salían para comer dos veces cada día en una despensa que hay frente al calabozo.

Cuando llegaba la hora llevábanles las ropas, se vestían y pasaban a la habitación destinada a comedor.

Eso venía ocurriendo desde el 8 de Octubre hasta el lunes.

Las comidas consistían en raciones insignificantes de patatas guisadas, un poco de pan y agua.

No era eso solo lo que más hería a los muchachos, lo que lamentaban amargamente era que ellos no pudieran sentarse con su padre a la mesa en donde se reunían su hermana y la familia postiza, causa de sus desventuras.

Tanto Pablo como Eugenio declararon que su padre estaba dominado por Juana, la cual quejábale a diario de faltas imaginarias por ellos cometidas, para que D. José con un garrote entrara en la prisión y empezase a descargar tremendos y despiadados golpes sobre las pobres víctimas.

Sus ayes de dolor eran los que en el silencio de la noche escuchaban los vecinos de la Colonia, hondamente impresionados, los que fueron causa de que llegase a oídos de la justicia la infamia que allí estaban cometiendo.

Origen del crimen

La esposa de D. José aportó al matrimonio una fortuna de 60.000 duros. El marido carecía de capital, y con parte del de su mujer construyó en Vallecana una fábrica de baldosines. También intervino en otros negocios, pero con tan poco éxito, que se vió precisado a abandonarlos.

Estos miles de duros que los hijos heredaron al morir la señora debieron ser el incentivo de la codicia de Juana y D. José, los cuales, sin duda, pretendían que desapareciesen los herederos para disfrutar de lo que les pertenecía.

Dícese que D. José vendió la fábrica de baldosín y dos casas que poseía su mujer en Madrid, con cuyo producto ha vivido estos dos años y ha contribuido a la obra de la sociedad «La Colonia», para que le construyeran el hotel que ocupaba.

Asegúrase también que el Sr. Paz era aficionado al juego y se pasaba todo el día en esta corte.

Ultimamente andaba mal de recursos, y sin duda eso le indujo a pretender aprovecharse de la de sus hijos, provocando la muerte de éstos.

El juzgado

En vista de lo que antecede, el juzgado dispuso que los jóvenes Pablo y Eugenio le siguiesen, trasladándolos depositados a la casa del secretario D. José Carreras, donde se encuentran en la actualidad.

Después ordenó que quedasen detenidos preventivamente en el hotel la sirvienta Juana y D. José de Paz.

El juez municipal siguió la instrucción del sumario hasta el martes, y el miércoles por la mañana envió la causa al juez de primera instancia de Getafe, el cual se presentó en Carabanchel a las diez y media de la noche, con el fin de continuar las diligencias.

Una vez recibidas las declaraciones a cuantos han intervenido en este asunto, dictó auto mandando que D. José y Juana fuesen conducidos presos a la cárcel de Getafe.

Cuando los detenidos salieron del hotel para ir a la cárcel el pueblo de Carabanchel se encontraba en la calle y les hizo una acogida hostil.

El hotel quedó cerrado.

La hija de D. José, Carmen, y los hijos de

Juan, Pilar y Cristino, fueron recogidos por el vecino D. Pedro Alcaráz, en cuyo hotel se encontraban acoche.

Obreros que mendigan

Tristísima por todos conceptos es la situación de los obreros en la provincia de Granada, apenando las noticias que leemos en los periódicos de la localidad.

El Ayuntamiento ha procurado por todos los medios posibles remediar esta crisis, ocupando a gran número de obreros en obras públicas, tales como el arreglo de calles y caminos; pero esto no ha resuelto el problema pues si bien ha empleado unos cuantos braceros, en cambio a otros trabajadores como albañiles, carpinteros y canteros no les ha podido emplear en dichas obras.

La consecuencia ha sido lógica. Los obreros sin trabajo se han dedicado a la mendicidad, y una Comisión de los mismos recorre las calles y casas más importantes a fin de reunir alguna cantidad para sus compañeros de infortunio.

A este propósito dice *El Defensor de Granada* lo que sigue:

«Esta situación abrumadora es insostenible. Ni las limosnas de las personas caritativas rinden lo suficiente para cortar un mal que cada vez va haciéndose más grave, ni aun cuando lo rindieran sería esa una fuente inagotable, ni los mismos obreros habían de resignarse a desempeñar indefinidamente el triste papel de mendigos.»

Humillación es esa que trae envueltos inminentes peligros y que amenaza a la sociedad con perturbaciones y con tumultos, porque la paciencia humana tiene sus límites, y ya va rebasándolos la hiel que tanto tiempo hace viene exacerbando a los pobres jornaleros granadinos.

Es fuerza que todos, cada cual dentro de su esfera de acción, se preocupen de tan pavoroso problema y procuren buscarle remedio inmediato.

Si el proyecto de la gran vía pudiera llevarse a cabo inmediatamente, esa sería la solución más satisfactoria, pero como tan bello ideal ha de retardarse seguramente más de lo que permite la gravedad de las circunstancias, conviene que los propietarios de fincas urbanas acometan obras con que atajar la ola de la desesperación del obrero, que impulsada por el hambre, va creciendo, y ya la vemos cercenar sobre la sociedad gigantesca y avasalladora.»

Triste es, en efecto, y desesperante, la situación del obrero granadino; pero los negros colores con que pinta el citado colega la situación de la provincia, nos parecen algún tanto exagerados.

El obrero granadino, como todo obrero español, es paciente y virtuoso, y recurre antes a la limosna, si no es posible encontrar trabajo de ninguna clase, que a la violencia, como parece indicar *El Defensor de Granada*, en los párrafos que anteriormente copiamos.

Un suicidio

A las cinco de la tarde, los guardas del Parque de Madrid oyeron una detonación hacia el sitio llamado «el Angel caído», y al acercarse vieron en el suelo y casi expirante a un hombre decentemente vestido que acababa de suicidarse, disparándose un tiro en la sien derecha con una pistola sistema Lafoucheux de dos cañones.

Auxiliados los guardas por dos agentes de seguridad, condujeron al herido a la Casa de Socorro del distrito del Hospital, donde los médicos que practicaron la primera cura no pudieron extraer el proyectil, que había penetrado dentro de la cabeza, produciéndole una gran herida.

Interrogado el suicida en los primeros momentos, manifestó que se llamaba José Suarez, natural de La Coruña, casado, de treinta y seis años de edad, de oficio tipógrafo, añadiendo que hacía poco se hallaba en Madrid, a donde vino en busca de trabajo, y que no encontrándolo y careciendo en absoluto de recursos, había resuelto poner fin a su existencia.

Interrogado acerca de su domicilio, dijo que carecía de él, aunque mientras le fué posible se hospedó en la posada del Peine.

Cuando llegó el juez de guardia a la Casa de Socorro, por más que lo hizo con gran premura, ya no se hallaba el herido en disposición de contestar a las preguntas que aquél le dirigió.

La situación se agravaba por momentos.

En las ropas se le encontró una carta dirigida al juez de guardia, diciendo que no se culpaba a nadie de su muerte, que él mismo era quien se la daba por no poder atender a su subsistencia ni a la de su mujer y sus hijos.

Después, en una como postdata, añadía: ¡Adiós, Aurora! ¡Adiós, hijos del alma! ¡Adiós, amigos míos!

En gravísimo estado y sin esperanzas de vida fué conducido al Hospital Provincial.

Los diques

DE LA CARRACA Y DE CARTAGENA

El Centro consultivo de la Armada ha aprobado las bases para la construcción de dos diques secos capaces para buques de 12.000 toneladas, cuando menos, en Cartagena y en la Carraca.

Las bases á que ha de ajustarse el concurso son las que siguen:

Cada dique estará precedido de una esclusa ó antedique, que se cerrará con un barco-puerta, cuya construcción queda también á cargo del contratista.

El terreno destinado para situar cada dique, será: en la Carraca, el que en la actualidad ocupan las fosas para la conservación de maderas, y se extiende entre el dique núm. 3 y el antiguo edificio conocido con el nombre de la Jarcia, y en Cartagena el comprendido en la parte Oeste del muelle de la dársena, entre los talleres de carpinteros del dique y torpedos, tomando para ello la proporción de los edificios existentes que fuera indispensable, sin embargo alguno para el servicio del varadero y el dique receptor del flotante.

Los revestimientos de los diques serán, en su totalidad, de piedra sillería.

Para el servicio de los remolques y espías con que se facilita la entrada y salida de buques, se instalará en cada dique un cabrestante de vapor á proa, así como un número suficiente de norais de hierro y de cáncamos y argollones de bronce.

Un motor especial de la mínima fuerza de 10 caballos indicados, con su caldera independiente, pondrá en función al cabrestante de vapor.

El achique de cada dique se hará por medio de bombas centrifugas, ó por turbinas de vapor.

Cada concurrente es dueño de adoptar y proponer el sistema de construcción que considere preferible, según las condiciones del terreno en que hayan de aplicarse.

El adjudicatario quedará obligado á extraer de las fosas en la Carraca toda la madera allí existente que habrá de trasladar al Caño de la Culebra, á llevar hasta una distancia de cien metros del perímetro de la obra todos los materiales que no haya de utilizar, á terraplenar las fosas que no ocupe el dique hasta dejar el terreno firme y al mismo nivel que la adyacente del arsenal, y á construir una empalizada provisional para cerrar el terreno que se le conceda para almacenes, etc.

El contratista dará principio á las obras dentro de un plazo que no excederá de tres meses, á contar desde la fecha de la escritura en que se formalice el contrato, las cuales obras serán inspeccionadas por una Comisión de Marina.

ATENTADO CONTRA UN ALCALDE

En Fuenterrebollo, pueblo del distrito de Sepúlveda (Segovia), se ha cometido un atentado que ha producido honda y penosa impresión en el ánimo de aquel pacífico vecindario.

A las cinco de la madrugada del miércoles, el alcalde de aquel pueblo, D. Bruno Sacristán, salía de su casa con objeto de ir á Sepúlveda á prestar declaración en causa que se instruye

en aquel Juzgado, cuando estalló un enorme petardo que alguna mano criminal había colocado en aquel sitio.

La explosión produjo un efecto desastroso, ocasionando al Sr. Sacristán varias heridas graves en la cabeza, en un brazo y en las piernas. La detonación alarmó á todos los vecinos y se oyó á gran distancia.

El Juzgado de Sepúlveda se trasladó á Fuenterrebollo y empezó en dicho día la instrucción del sumario.

También se reconcentró la Guardia civil. Ayer continuaba el Juzgado sus pesquisas, y auxiliado por aquélla, procedió á la detención de seis individuos.

El alcalde estaba gravísimo, temiéndose que las heridas de la cabeza produjeran el derrame y éste la muerte.

D. Bruno Sacristán es hombre de influencia en el pueblo de Fuenterrebollo, donde ejerció durante mucho tiempo el cargo de Juez, y donde adquirió muchas enemistades que tomaron carácter marcadamente personal en las últimas elecciones de Diputados á Cortes.

Hace medio año fué condecorado con la cruz sencilla de Isabel la Católica.

El Juzgado de instrucción continúa en Fuenterrebollo, donde se ha reconcentrado la Guardia civil y detenido á seis individuos sospechosos.

ORIGEN DE LA LUZ ELÉCTRICA

Es curioso, aunque muy cierto, que tan luego como un inventor consigue establecer sobre sólida base mercantil ó científica el objeto de su invención ó de un descubrimiento, se presenta alguno que pretende, y á veces prueba incontestablemente, que desde hace muchos años tenía ya él la idea prácticamente desarrollada, y que circunstancias más ó menos múltiples y desgraciadas le impidieron dar á conocer el producto de su trabajo y su ingenio, y de disfrutar del honor y de las utilidades que de esto último se derivan.

Así es como ahora se asegura que el gran Franklin consiguió producir una luz eléctrica perfecta hace mucho más de un siglo! La lámpara eléctrica inventada y construida por aquel sabio, se encuentra, según parece, admirablemente bien conservada, no há mucho, el dueño de ella, un particular que habita en las cercanías de Londres, la ensayó, y asegura que funciona todavía tan bien como cuando salió de manos de Franklin.

Este aparato es, pues, una curiosidad de valor extraordinario y de gran importancia, porque ilustra la historia del alumbrado eléctrico. No se asemeja en nada á las lámparas de arco ni á las incandescentes de nuestros días; pero esto no impide que dé luz y que sea por lo mismo una lámpara. Su principio, sin embargo, es el de las lámparas de arco, sin carbones. Esta última fué inventada en 1813 por Sir Humphrey Davey, quien fué el que con ella demostró por primera vez la practicabilidad del alumbrado eléctrico. La longitud total del cilindro en que se produce la luz, es de 12 pulgadas, y su diámetro de 3. Cada uno de sus extremos tiene los accesorios necesarios para unirlos á los polos positivo y negativo de la máquina, que, como se sabe, era el único medio que entonces había para generar electricidad.

La luz eléctrica en este rudo, pero ingenioso aparato, se producía con el salto de la corriente interceptada desde la bola á la punta metálica. Las cabezas del tubo están parcialmente tapadas, sin duda por la misma razón que están hoy los globos de las lámparas eléc-

tricas, y la luz que produce es muy brillante y uniforme.

La máquina con que Franklin generaba la electricidad para alimentar esta curiosa lámpara, se mueve á mano con un manubrio á manera de una piedra de amolar, y por su construcción y tamaño era la más potente y completa que existía en aquella fecha. El manubrio pone en movimiento un cilindro de vidrio que se frota con unos cepillos cubiertos de seda.

Estos cepillos llevan la electricidad que recogen en el cilindro á los conductores positivo y negativo, sostenidos por grandes pilares de vidrio, de donde se puede tomar para hacer los experimentos.

La máquina es muy sólida y capaz de dar una chispa de 12 á 14 pulgadas de longitud.

Aunque sencilla en construcción, difícil es que nuestros más acreditados electricistas pudieran mejorarla.

Adaptase admirablemente á los experimentos de laboratorio á que con tanto afán se entregaba Franklin.

La monja arrepentida

Algunos periódicos han dicho que Sor Isidra, la monja de las Salesas que pretende abandonar el claustro, no tiene parientes y que esta es una de las razones en que se fundan las autoridades eclesiásticas para impedir que aquélla realice su decidido propósito.

Sor Isidra, que, dicho sea de paso, conserva toda la belleza y lozanía de la juventud, tiene padre, el cual reside en Limpías (Santander), y tiene en la corte no pocos parientes. Toda la familia disfruta de una gran posición y toda parece que se interesa mucho en que Sor Isidra abandone, como desea, el convento.

Las gestiones en este sentido empezaron hace dos años, cuando la monja hizo llegar hasta su familia cartas diciéndoles que la sacaran de allí porque iban á matarla.

Con las gestiones de los parientes coincidió la incomunicación absoluta de Sor Isidra. Muchas veces ha ido á verla la familia, y por motivos ó pretextos no han podido realizar sus deseos.

En el convento dicen que Sor Isidra no ha sufrido malos tratamientos y que las cartas á la familia, como la que recibió ayer el juez, son producto de un gran histerismo.

Lo que haya de verdad pronto lo hemos de saber, pues la familia de Sor Isidra ha puesto el asunto en manos del distinguido letrado señor Muñoz Rivero.

Boletín comercial

ULTIMAS TRANSACCIONES

Valladolid.—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo bueno á 9,50 pesetas fanega; morcajo á 0 id.; centeno á 5,50 id.; cebada á 5,50 id.; algarrobas á 7,50 id.; avena á 4 id.; yeros á 8 id.; guisantes á 7,50 id.; muelas á 10 id.; lentejas á 7,75 id.; castañas secas á 5 idem; garbanzos de 25 á 26 id.; carne de vaca sin hueso á 2,25 id. kilo; id. con id. á 1,75 id.; carnero á 1,75 id.; cordero á 1,25 id.; ternera á 2,50 y 3,50 id.; tocino salado á 2 id.; id. nuevo á 00 id. lomo á 2 id.; salchichas á 2 id.; jamón á 3 y 3,25 id.; maza á 00 id.; queso fresco á 1,25 id.; conejos á 1,50 id. uno; liebres á 00 idem;

perdices á 2 id.; lechazos á 5 y 6 id.; cabritos á 00 id.; canales á 00 id. arroba; naranjas á 0,30 id. docena; patatas á 1,25 id. arroba; huevos á 1,10 id. docena.

Astorga (Leon).—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo á 10 pesetas fanega; centeno á 7,00 id.; cebada á 6,25 id.; garbanzos á 28 id.; habas á 16 id.; muelas á 13 id.; titos á 13 id.; harina de primera á 4,00 pesetas arroba; id. de segunda á 3,75 id.; id. de tercera á 3,50 id.; harinilla á 2 id.; cabezuela á 00 id.; salvadillo á 1,75 idem; vino blanco de Rueda á 6 pesetas cántaro; idem tinto de Toro á 6 id.; id. de la tierra á 4,50 id.; aceite de oliva á 13,50 pesetas arroba; idem de linaza á 11,50 id.; carne de vaca á 1,22 pesetas kilo; id. de carnero á 1,22 id.; id. de ternera á 1,50 id.; jamón á 2,20 id.; tocino á 2 idem patatas á 80 céntimos arroba.

Tordesillas (Valladolid).—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo de 39 á 40 reales fanega; centeno á 25 id.; cebada de 20 á 21 id.; algarrobas á 24 idem; avena á 16 id.; garbanzos de 8 á 100 id.; titos ó guisantes á 28 id.; yeros á 25 id.; harina de primera á 17 1/2 reales arroba; id. de segunda á 17 id.; id. de tercera á 10 id.; harinilla á 20 reales fanega; cabezuela á 15 id.; salvadillo á 15 id.; vino blanco de 14 á 15 reales cántaro; idem tinto de 12 á 18 id. vinagre de 12 á 14 idem; aguardiente anisado á 34 id.; id. seco á 28 idem; carne de vaca á 60 céntimos de peseta libra; id. de cordero á 50 id.; queso de 44 á 47 reales arroba.

Boiza

Cotización del 10 de Marzo de 1904

FONDOS PÚBLICOS	Último precio	ALZA	BAJA
4 por 100 al contado.....	68 65	5	"
— fin de mes.....	68 65	"	10
— pequeños.....	69 30	25	"
4 por 100 exterior.....	78 45	10	"
4 amortizable al contado..	77 90	5	"
— pequeños.....	78 10	"	"
Billetes de Cuba: 1898.....	109 45	"	"
Id. Hipotecarios de id 1890	97 63	5	"
— Id. órd. 5 0/0.....	06 01	"	"
Banco de España: acciones	373 50	"	"
— Id. órd. 4 0/0.....	00 00	"	"
— Obliga. 5 0/0.....	00 00	"	"
C. de Tabacos: acciones.....	000 00	"	"
COTIZACIÓN DE PARÍS			
4 por 100 exterior.....	65 10	"	"
3 por 100 francés.....	99 80	"	"
Norte.....	000 00	"	"
Midi.....	000 00	"	"
Rio Tinto.....	000 00	"	"
Tharsis.....	000 00	"	"
Precio oro, 8. Aires.....	000 00	"	"

Contado, 88,75.
Fin de mes, 68 70.
Amortizable, 77,95
Cubas, 109,85.
Banco de España, 373,00
Tabacos, 167,00.
Barcelona interior, 00,00.
Idem exterior, 00,00.
París, 00,00.

IMPRENTA DE FRANCISCO NOZAL, JESÚS, 3.
(Teléfono 974.)

EMILIO ZOLA

(12)

LA SEÑORA NEIGEON

—¿Verdad? ahora á mí toca ejecutar.
Entonces me he atrevido á brutalizarla, á tirarle de las manos para llevarme á los labios. La sombra había aumentado; una nube debía pasar sobre nuestras cabezas; el olor fuerte de las hierbas me embriagaba en aquel agujero de follaje. Pero antes de que mis labios se hubiesen posado sobre su piel, se desprendió con una fuerza nerviosa que yo nunca hubiera supuesto en ella, y á su vez me agarró fuertemente por las muñecas. Ella me sujetaba sin cólera, y con la voz siempre tranquila, aunque algo bronca.

—Vamos, no hagáis tonterías—me dijo;—he aquí lo que me tenía. ¿Me permitís daros una lección mientras os tengo en este rincón?

Tenía la tranquilidad sonriente de una madre que regaña á un muchacho.

—Desde el primer día he comprendido bien. Os han contado horrores acerca de mí, ¿verdad?.... Habéis esperado las cosas, y os excusó,

porque no sabéis nada de nuestro mundo; habéis caído en París con las ideas de este país de lobos.... Luego añadid que también tengo yo un poco de culpa si os habéis equivocado. Yo hubiera debido deteneros, y os hubierais retirado á una sola palabra mía. Es verdad que no he pronunciado esta palabra y que os he dejado seguir, mirándome tal vez como á una coqueta abominable... ¿Sabéis por qué no he dicho esta palabra?

Yo balbuceaba sin saber qué decir. El asombro de aquella escena me paralizaba. Luisa me apretaba los puños cada vez más, me los sacudía, me hablaba tan de cerca que sentía su aliento sobre mi cara.

—No lo he dicho, porque me interesabais y quería daros esta lección.... No comprendéis aún, pero reflexionad y adivinaréis. Se nos calumnia mucho. Hacemos quizá todo lo necesario para que así ocurra. Pero ya veis que las hay honradas, aun entre aquellas que parecen las más locas y más comprometidas. Os repito que reflexionad y que comprenderéis.

—Soltadme—murmuré confuso.

—No; no os soltaré.... Pedidme perdón si queréis que os suelte.

Y á pesar de su tono de broma, sentí que se irritaba, que subían á sus ojos lágrimas de cólera ante la afrenta que yo le había hecho. Un

sentimiento de estimación, un verdadero respeto hacia aquella mujer tan encantadora y tan fuerte, crecían en mí. Su gracia de amazona para soportar virtuosamente la imbecilidad de su marido, su mezcla de coquetería y de rigor, su desprecio por las habladurías y su oficio de hombre en la casa, oculto bajo el aturdimiento de su carácter, hacían de ella una figura tan compleja, que me llenaba de admiración.

—Perdón!—dije humildemente.

Me soltó, y yo me incorporé inmediatamente, mientras que ella permanecía tranquila sobre el banco, no temiendo ya nada de la obscuridad ni del olor fuerte de los follajes: había recobrado su voz alegre y me decía:

—Ahora vuelvo á nuestro trato. Como soy muy honrada, pago mis deudas.... Tened; esta es vuestra credencial de secretario de embajada. La he recibido ayer por la noche.

Y viendo que vacilaba en tomar el sobre que me ofrecía,

—Vamos—exclamó con ciertos ribetes de ironía;—me parece que ahora no debe importaros el tener algo que agradecer á mi marido.

Tal ha sido el desenlace de mi primera aventura. Cuando salimos del cenador, Félix estaba en la terraza con Gaucheraud y Berta. Se ha mordido los labios al verme venir con mi credencial en la mano. ¡Si duda estaba al corriente

